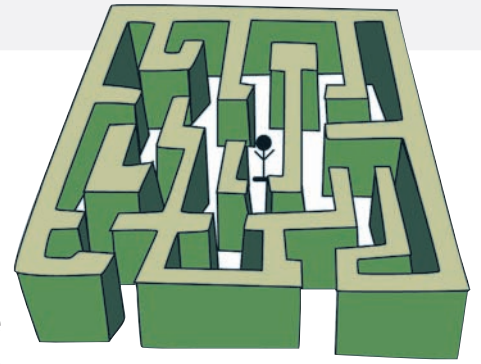


30 días



Perdidos en el medio ambiente, rural y marino



Hoy por hoy, salvo que a muy corto plazo se nos demuestre lo contrario, tanto para los funcionarios como para los sectores y agentes sociales afectados, hasta para los propios políticos, lo de la fusión o la integración de los ministerios de Medio Ambiente y Agricultura, es como una locura.

El sector agrario ha estado durante las últimas semanas a la espera para ver cómo quedaba al final el organigrama de un departamento, disperso más que nunca, tanto desde la perspectiva de sus competencias como de su propia ubicación geográfica. Al final fue aprobado en el consejo de ministros del pasado cuatro de julio.

Al cierre de este número se había abierto una mesa en el seno de Economía y Hacienda para hablar sobre fiscalidad en diferentes vertientes. Por el contrario en el nuevo Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM), siguiendo la estrategia habitual, se resistían a hablar con la urgencia que reclamaba el sector. Son muchas las cuestiones que tiene sobre la mesa el sector agrario, algunas de salidas complejas, y el campo es consciente de ello en un momento de crisis en muchos sectores y con los precios del petróleo disparados.

UN MINISTERIO DEMASIADO ARMADO

Tras la constitución del nuevo Ministerio se aguardaba con interés cuáles iban a ser las líneas para la nueva legislación. Y no hubo sorpresas. Como se podía esperar, con tantas competencias a bordo, ecología, medioambiente, cambio climático, biodiversidad, lo forestal, agua, costas, agricultores, ganaderos o pescadores, se quedaron todos sorprendidos ante la falta de compromisos más concretos y la cierta superficialidad con que se abordaron todas las grandes líneas maestras del departamento.

A muchos nos quedó la imagen de que nos encontrábamos ante un Ministerio con un montón de grandes competencias. Y, en el caso del sector agrario, ni siquiera se extendió en los tres lugares comunes a que se suele acudir en este tipo de actos que sólo quedan para las hemerotecas.

Con la nueva presidencia francesa ya ejerciendo, España debería esperar unas posiciones en Bruselas mucho más potentes en defensa del modelo de agri-

cultura mediterránea y de la preferencia comunitaria frente a quienes lo quieren dismantlar todo y confiar en que todo lo pueden solventar las importaciones.

Pero, mientras tanto, Bruselas impuso la reforma en las ayudas en el algodón para una superficie de sólo 48.000 hectáreas frente a las 90.000 de hace cuatro años. Dicen en la Administración que no hay más cera que la que arde y que, tal como estaban las cosas, era la mejor opción para España, señalaba la ministra. No hay dudas de que no es una salida mala para un cultivador que va a percibir una cifra muy importante entre unos pagos y otros. Pero, desde la perspectiva de un político no se puede perder la vista de que estamos ante un paso más dismantlando sectores de la producción y destruyendo tejido económico en el medio que no van a cubrir las casas rurales.

España, con apuritos y polémica entre comunidades autónomas y las propias organizaciones agrarias y cooperativas, presentó el programa para aplicar la OCM del vino donde se espera que las ayudas vayan justamente a las comunidades autónomas, que en los años precedentes fueron quienes llevaron a cabo las actuaciones para las que se contemplan ayudas como las entregas para mosto, destilaciones para alcohol para uso de boca o los arranques.

Hay problemas en la actividad productiva en el sector agrario por la subida de los costes de los medios de producción y los riesgos de no sacar para cubrir gastos a poco que se tuerza el tiempo. Pero, por el momento, eso no ha afectado a los precios de la tierra, que se mantienen en una línea de estabilidad con subidas reales por encima del 3%, más importantes en los secanos que en los regadíos. •

Los trabajadores no están a gusto. Tampoco los agentes sociales que de alguna manera son protagonistas de las actuaciones de ambos departamentos, ni los políticos que tienen que lidiar a diario con ese todo que es el macroministerio

Ahora, a un macroministerio en proceso de ensamblaje, se han sumado los problemas derivados de la subida de los precios de todos los medios de producción y muy especialmente en gasóleo y fertilizantes a los que hasta la fecha no se han dado respuestas.

En el mes pasado señalábamos que el campo se estaba calentando y no precisamente por el calor. Hoy ya se halla, no sólo caliente, sino quemado y tampoco por el sol, aunque han mejorado las condiciones climatológicas. El sector agrario ha sido escenario en las últimas semanas de manifestaciones y movilizaciones de todo signo, protagonizadas por las tres organizaciones agrarias por separado, en demanda de una respuesta a sus problemas y de que ese nuevo macroministerio abriera de forma rápida mesas de negociación para analizar las posibles soluciones.